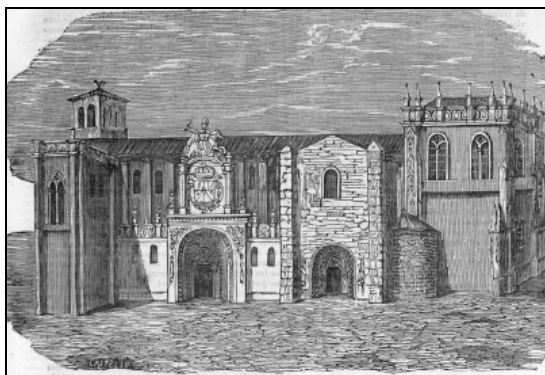


## 9. La Iglesia de San Isidoro y Panteón de los Reyes de León



Asolada la ciudad de León por Almanzor, rey de Córdoba, la restauró Alonso V y edificó y dedicó a San Juan Bautista una pobre iglesia de *luto et latere* como dice el epitafio de su sepulcro.

Los reyes D. Fernando de Castilla y Doña Sancha de León, hija de D. Alonso, la demolieron y erigieron otra de piedra labrada que se tituló de S. Isidoro desde que los mismos reyes colocaron en ella el cuerpo de este Santo Doctor de las Españas traído de Sevilla por diligencia suya.

Subsiste aún la nave de este edificio, que se puede citar para prueba de que la arquitectura gótico-germánica no se había introducido en España cuando se construyó, que fue poco antes del año de 1063. Sus pilares son cuadrados, y en cada faz tienen media columna con razonable basa y capitel caprichoso, semejante a los que usaban antes de la restauración de la buena arquitectura. En la misma nave está el sepulcro del arquitecto de esta obra, Pedro de Dios, llamado también Pedro de Vitambem<sup>107</sup>.

D. Alonso el V destinó esta iglesia para sepulcro de los reyes sus antecesores, y se pusieron en ella las antiguas reliquias que los Católicos

---

<sup>107</sup> Se trataría de Pedro Deustamben, conocido también como Pedro Peregrino o Pedro de Dios, arquitecto de probable origen leonés, activo y documentado en el siglo XII. Según algunas fuentes pudo ser el padre del maestro Mateo, autor del pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela. [Nota del ed.].



llevaron consigo en las invasiones. Reedificada después, como queda dicho, por Don Fernando el Magno hacia la mitad del siglo XI, fue dedicada después a los canónigos regulares de San Agustín, que D. Alonso el VII trasladó allí del convento de Carvajal, una legua distante de León, y que han permanecido en ella hasta nuestros días.

La Iglesia es bastante espaciosa, de tres naves; al fin de la principal, por debajo del coro, se halla la entrada del que llaman el Panteón, donde están depositados por lo menos cuarenta y ocho cuerpos de personas reales; y es una capilla dedicada a Sta. Catalina, llena de sepulcros sencillos y sin ninguna suntuosidad, unos encima de otros y con esculturas de grosera labor, y por los letreros que en algunos se conservan y por las minuciosas investigaciones de Sandoval, Morales, Flórez, Risco, Ponz y otros muchos que los visitaron detenidamente, consta que los principales cadáveres que aquí fueron sepultados o trasladados de otras partes, son: el de Don Alonso IV llamado *el Monge*, con el de su esposa Doña Urraca; el de D. Ramiro II; el de D. Ordoño III y de su esposa Doña Elvira; el de D. Sancho I; el de Don Ramiro III y su mujer Doña Urraca; el de D. Bermudo II y Doña Elvira, su mujer; el de D. Alonso el V y de su mujer Doña Elvira González; los de D. Bermudo III, de su mujer Doña Jimena, del infante D. García, hijo de D. Sancho, conde de Castilla, y de D. Sancho el mayor, rey de Navarra; los de D. Fernando el I el Magno y su esposa Doña Sancha; los de D. García, rey de Galicia, y de sus hermanas Doña Urraca y Doña Elvira; de la reina Doña Urraca, y de su hija Doña Sancha; de la infanta Doña Estefanía, hija de Alonso el VII; de la reina Doña Teresa, mujer de D. Fernando el II, y de los infantes hijos de este rey, D. García y Don Fernando; de la infanta Doña Leonor, hermana de San Fernando, y de la infanta Doña María, hija del mismo Santo rey.

Es además notable este suntuoso templo por la multitud de buenas obras de escultura y pintura, así que por la cantidad inmensa de reliquias de varios santos, además del cuerpo entero de S. Isidoro que está sobre la mesa del altar principal. Y antes de los trastornos y de las guerras de este siglo, era además rico en alhajas de preciosa hechura y considerable valor.

Otro de los objetos más apreciables de esta santa casa es la librería, en la cual se encuentran códices y manuscritos rarísimos. Por último, en



esta antiquísima iglesia se conserva una costumbre inmemorial, que otros atribuyen a un concilio celebrado en ella y concluido en Lugo contra los arrianos sacramentarios. Y esta devota costumbre, que también se observa en la catedral de Lugo, consiste en tener constantemente el Santísimo manifiesto día y noche; lo cual se ha practicado sin interrupción, según varios autores, desde el siglo VII hasta el día, pues aunque los moros tomaron a León, aseguran dichos autores que respetaron la primitiva iglesia de S. Juan, hoy de S. Isidoro

*Semanario Pintoresco Español*, 2ª serie, núm. 11, pp. 81-82a, 17 de marzo 1839.

